

## La economía productiva, los presupuestos del Estado y sus déficits fiscales

Jaime H. Molina | 15/03/2010 - 10:15 horas | Consultor Económico - LaVanguardia.es · Blogs de lectores

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20100315/53897634403.html>

Frente a la crisis recesiva desatada desde el sistema financiero hacia la economía productiva, que ha provocado la caída de la producción y un acrecentado desempleo, aun continúa siendo causa de un delicado periodo para la economía. Mientras tanto, el agresivo endeudamiento de los estados, a través de adoptar planes de estímulo económico –a mas de hipotecar el futuro de varias generaciones–, han originado déficit fiscales cada vez mas incontrolables, que también ha generado una devaluación de la cotización de las monedas-base. El resultado obtenido, no ha sido el esperado, sino una frágil recuperación que, tal parece, se debe más a las reposiciones de inventarios, con lo que tan sólo se ha conseguido crear trabajos temporales, que no aseguran la permanencia de los ingresos para que se reactive la economía. Esto, hace arraigarse el riesgo de una recaída de los graves problemas que soporta la economía; aun todavía, persiste el desempleo, tampoco se ha restablecido la confianza en las inversiones y el crédito permanece restringido: todo lo que también mantiene el consumo contenido. Esta situación, nos lleva a pensar, que existe la incapacidad de los gobiernos para terminar de resolver la crisis que, sin duda, requiere introducir reformas estructurales al modelo económico actual. Pues, sólo una natural evolución lógica, podrá asegurar la subsistencia de la economía productiva hacia una recuperación integral y, cumplir su finalidad: ofrecer suficientes fuentes de empleos, de manera que los salarios permitan a la población mantener su propio nivel de vida.

En el esquema del modelo económico actual, incrementar el gasto del fisco no ha servido para reactivar la economía productiva, sino para ampliar, más aun, las diferencias entre sectores productivos con el sistema financiero y de los individuos. Este tipo de política, de beneficiar a un grupo más o menos numeroso de la población o de algunas empresas y unos pocos sectores económicos, ha funcionado a medias y de modo temporal. Pues, no se ha logrado un restablecimiento sólido que pueda tener un efecto multiplicador desde la producción hacia los otros sectores económicos, sino ha sido sólo una operación que termina su cometido, en cuanto se deja de efectuar el gasto o subsidio que se venia realizando; algo que esta lejos de parecer o ser una economía de mercado.

Al igual, en la complejidad de la economía, la denominada redistribución de la riqueza a través de las políticas de manejo o gasto fiscal, producen efectos contrarios a los perseguidos o anunciados; hasta tal punto, que los mismos favorecen la formación de mas y mayores desigualdades económicas y sociales; al conformar grupos privilegiados, que no responden hacia fomentar la producción mediante el trabajo, ni para obtener su mejor productividad, sino todo lo contrario, mientras unos mas aprovechan de las bondades de los favores del fisco, otros se vuelven dependientes de estos beneficios.

En tanto, definir una reactivación integral y permanente de la economía productiva, en gran medida, depende que el estado se vuelva totalmente eficiente. La única forma o vía para lograr este objetivo: es ser productivo. Esto es, tener sus propias fuentes de ingresos desde la inversión en la producción; si bien, con una administración autonómica económica y financiera, de una gerencia corporativa independiente del manejo político. Ello, en sustitución de los acostumbrados incrementos de recaudaciones de impuestos sobre la producción o del ingreso de la rentabilidad del trabajo productivo. En esa dirección, el estado, se transforma en un agente de producción, en reemplazo del estado parasitario, que depende de una

recaudación fácil y del gasto rápido y desmedido. En tanto, el sector financiero, el productivo y los individuos, al no obtener subvenciones desde el estado, se verán obligados a ser más eficientes y aumentar su productividad. Pues, hasta ahora, el estado financia la ineficiencia productiva del sistema con deuda y desde los impuestos o con el despilfarro de instituciones o empresas estatales deficientes.

Todo ello, significa que la economía debe funcionar desde la producción para ambos sectores –publico y privado–, a fin de construir las estructuras de una economía de mercado, donde el estado sin su dependencia de los impuestos –fáciles de incrementar a pesar de perjudiciales consecuencias para la economía productiva–, se verá limitado en sus gastos a los ingresos desde su propia producción.

Estos dos factores: primero, el no coexistir con un régimen de imposiciones en constante crecimiento para financiar el estado, hace que se liberen capitales para invertir en la producción y el consumo, lo que estabilizará los precios en el mercado. El segundo aspecto, es que no habrán gastos o endeudamiento mas allá de la capacidad de generar rentabilidad, a través de las inversiones en la producción o de la rentabilidad del trabajo, tanto como del poder adquisitivo de estos ingresos y de sus presupuestos, según corresponda al estado, las empresas o de los individuos. Esto, también quiere decir, que el estado detentará un presupuesto financiado y equilibrado, así como un gasto sustentable en el tiempo, mientras la economía sostiene la inflación controlada.

Todo lo que tiene como resultado: presupuestos estatales sin déficit fiscales ni masivos endeudamientos, que son causa de los desajustes hacia la volatilidad entre los valores de los diferentes indicadores económicos, que se manifiestan en índices negativos. Esto, contribuirá a mantener en la economía las condiciones de estabilización proporcional, creada por diferentes instrumentos económicos, que entre otros efectos positivos está apuntalar la estabilidad del valor del dinero y de la cotización de la moneda-base, en los mercados de capitales o divisas. Todo ello, con el fin de obtener el denominado equilibrio macroeconómico –nueva escuela económica–, que son las condiciones de la economía productiva, que se transmiten en los mercados sobre su propia competitividad para lograr su objetivo principal: mantener el mejor nivel de vida para la población.

Esto, significa, que tanto el estado como la empresa y los individuos dependen de la producción. Por consiguiente, será sólo desde la producción que la economía productiva y sus agentes tendrán una recuperación económica sustentable, permanente y a largo plazo. Lo contrario, es seguir con los clásicos ciclos del actual modelo económico, con base en el aumento de deuda e impuestos para incrementar los gastos del estado que, a su vez, tienen una misma fuente de financiamiento: el incremento de precios desde el sector productivo y de los servicios. Este cuadro compone la naturaleza de la inflación, donde el mas perjudicado es el trabajador, que reduce su poder adquisitivo y su nivel de vida. El resultado de estas políticas: es el crecimiento de la pobreza. Un terreno fértil para que los conflictos sociales deriven hacia serias consecuencias nocivas para su economía y de la sociedad. Esta, es materia complementaria de la tercera vía, que como solución, ofrece la propuesta contentiva del libro titulado: "Economía Siglo 21: Capital de Asociación de Mercado".